

EN BUSCA DEL TESORO DE LAS MATERIAS PRIMAS



CARMEN CARBONELL
Periodista agroalimentaria

Los fabricantes de fertilizantes están continuamente buscando soluciones para garantizar un suministro estable de materias primas y, al mismo tiempo, adaptarse a las demandas de los agricultores -que suelen venir determinadas por la meteorología-. Esto implica una mayor diversificación de las fuentes de materias primas, junto con un aumento de la inversión en investigación y en tecnologías más eficientes y sostenibles.

La coyuntura a la hora de comprar materias primas para fertilizantes agrícolas está condicionada por una serie de factores geopolíticos, económicos y ambientales que están provocando que se tambalee el mercado en el que tradicionalmente se movían los fabricantes. Se suele señalar a los conflictos bélicos como los principales culpables de la inestabilidad. Pero la variabilidad de los precios de las materias primas agrícolas también viene determinada por el precio de la energía, lo que lleva a fluctuaciones en los costes de producción. No solo eso: los cambios en la demanda global y las modificaciones de la legislación hacen que estemos ante la tormenta perfecta que nos lleva a un nuevo escenario.

Turbulencias geopolíticas

Desde la Asociación Comercial Española de Fertilizantes (ACEFER) conocen bien el panorama que se presenta. No en vano, Henar García del Olmo, su secretaria general, señala el año 2020 como punto de partida: “Tras la pandemia, hemos vivido algunas situaciones que han influido directamente en el precio de las materias primas y más concretamente de los fertilizantes, como es la parada de exportaciones de fertilizantes por parte de China, la guerra en Ucrania, la crisis con Argelia, etc. Bien es verdad que algunos conflictos influyen más directamente que otros, por ejemplo, con la guerra entre Israel y Palestina, no se observó una afectación directa a nuestro sector, no obstante, en estos momentos, con la crisis en el Mar Rojo, podría cambiar esta circunstancia”.

Coincide en el diagnóstico Camino García Martínez de Morentin, directora general de AEFA (Asociación Española de Fabricantes de Agronutrientes), que señala: “En los últimos años, el acceso a ciertas materias primas ha estado muy limitado, lo que ha ocasionado que el mercado haya tenido que adaptarse, enfrentarse a importantes subidas de precios, buscar nuevos proveedores, adaptar la composición de los productos... un escenario que complica aún más la puesta en el mercado de los productos fertilizantes”.

Ciertamente quién más sufre la volatilidad en los precios de las materias primas agrícolas es el agricultor, que al final tiene que velar por sus cultivos y el rendimiento de su explotación. Este es el caso de Beatriz Sánchez Babé, que lleva una finca de cereal de secano en Cuenca. Tener que estar pendiente del precio de los abonos le animó a entrar en un ensayo de campo con un fertilizante mineral a base de polihalita. “Te ves obligada a buscar cualquier tipo de abono para echar al campo, sobre todo en el caso del cereal de invierno que tiene un rendimiento limitado. Cuando me surgió la oportunidad de participar en el ensayo me animé porque confío en la innovación y porque todo lo que le pueda venir bien al suelo será bueno para la cosecha. Entiendo los riesgos, pero cuando hay que ajustarse el cinturón toca probar otras cosas”.

Estricta regulación de los fertilizantes químicos

Se buscan alternativas, pero dentro de unos márgenes. La legislación es muy clara sobre cuáles son los elementos presentes en los fertilizantes y cómo se fabrican. El Real Decreto 506/2013, de 28 de junio, sobre productos fertilizantes recoge todos los productos cuya función está relacionada con la fertilización y la mejora del suelo.

A partir de ese marco, toca ingeniarse para ser competitivos en cuanto a calidad y precio: “El sector está altamente regulado, y los estándares de seguridad y calidad requeridos imponen un nivel de exigencia muy alto, que aportan un



valor añadido a los productos. Para poner en el mercado un fertilizante con marcado CE es necesario que todos sus componentes cumplan con los requisitos marcados en el Reglamento EU 2019/1009 y, en muchas ocasiones, esta regulación tan estricta ocasiona que los fabricantes europeos puedan ser menos competitivos cuando acceden a mercados internacionales. La búsqueda de proveedores de materias primas a un precio accesible y con los estándares legales y de calidad que exige Europa, en muchas ocasiones imposibilita la importación de materias primas, con lo que se condiciona el desarrollo de productos”, señala Camino García Martínez de Morentin. La secretaria general de ACEFER coincide en poner en valor la industria española de fabricantes de fertilizantes: “Sí, algunas materias primas han escaseado y se han buscado otras materias primas con el fin de fabricar fertilizantes con los nutrientes necesarios para el campo. La previsión de almacenamiento de fertilizantes también es importante y todo esto es labor de nuestros socios”.

Factores medioambientales y estacionalidad de los fertilizantes

La lluvia va en pareja con los fertilizantes. Si no hay agua, no suele haber de-

Los cambios geoestratégicos y medioambientales están modificando el escenario tradicional del mercado de los fertilizantes

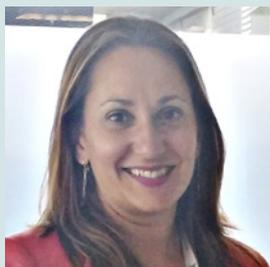
manda. Por eso los cambios medioambientales son determinantes. Un claro ejemplo lo pone Henar García: “Desde hace meses se está observando una sementera con menos fertilización que hace años dada la situación climática en la que nos encontramos, con una sequía que, en algunas zonas de la península, no se recupera. Eso hace que en el momento de la sementera los consumos descendan en comparación con años anteriores”.

No solo hablamos de meteorología, también de reemplazo de cultivos (por algunos de alto valor) que conllevan una modificación de la demanda. En

ese sentido, los grandes beneficiados son los llamados fertilizantes especiales o premium, que tras de sí tienen un gran trabajo de investigación y desarrollo: “Las empresas están haciendo una inversión importante en I+D+i para poder desarrollar productos muy especializados y que aporten nuevas herramientas al agricultor. Pueden tardar de 3 a 5 años en desarrollar un nuevo producto, y sus resultados están avalados por ensayos con normas armonizadas por grupos de cultivos y regulados muy estrictamente. Es una opción que aporta mejoras claras en los rendimientos y calidad de las producciones agrícolas y su implantación en los próximos años como una herramienta más junto a fitosanitarios y fertilizantes es una realidad”, añaden desde AEFA. De hecho, la situación actual es propicia para los productos más tecnológicos, como los bioestimulantes y microorganismos que actúan sinérgicamente con los fertilizantes tradicionales (por así llamarlos) y que se centran en los tres macronutrientes: el nitrógeno (N), el fósforo (P) y el potasio (K).

Sin embargo, aunque tenemos frente a nosotros la ocasión perfecta para probar cosas nuevas, el sector agrícola demuestra ser especialmente conservador a la hora de aplicar abonos, porque no existe una fórmula mágica,

El sector opina ¿EXISTE UN CAMBIO DE PARADIGMA EN EL MERCADO DE FERTILIZANTES Y LA 'NUEVA NORMALIDAD' PASA POR ESTE ESCENARIO?



**HENAR GARCÍA
DEL OLMO**

Secretaria general de ACEFER

“Tanto por las nuevas normativas, como por los conflictos geopolíticos y la situación climática, indudablemente nos encontramos ante un nuevo escenario, que ha hecho adaptarse y evolucionar al sector de los fertilizantes”.



**BEATRIZ SÁNCHEZ
BABÉ**

Ingeniera agrónoma

“Los agricultores seguirán velando por la rentabilidad de las fincas, poniendo el foco en el precio y en la calidad del abono. Pero sin olvidar que los primeros interesados en la conservación del suelo son ellos, porque es su patrimonio”.



**CAMINO GARCÍA
MARTÍNEZ DE
MORENTIN**

Directora general de AEFA

“Un ejemplo es el aumento en el uso de bioestimulantes, que deben incluirse en el manejo agrícola convencional, ya que son imprescindibles para alcanzar los objetivos marcados por Europa en materia de sostenibilidad”.

como expone Sánchez Babé: “Si no hay nitrógeno, la planta no crece. A partir de un NPK siempre se podrá construir con otras cosas, pero un mínimo es fundamental. Todo lo que pueda sumar, sumará. Pero la base de un fertilizante es la que es, en las proporciones que pida el cultivo”. Quizá por eso la urea continúa siendo una de las fuentes de nitrógeno más utilizadas en la fabricación de fertilizantes.

El futuro de los agronutrientes

El pasado año vivimos situaciones extremas en las que, por ejemplo, el precio del nitrógeno superaba los 1.000 euros/tonelada. No obstante, tanto los agricultores como el mercado saben cómo adaptarse y, por ello, buscan productos más económicos y que optimicen el aporte de nutrientes. Es la ley de la oferta y la demanda.

De hecho, en España se ha podido percibir un aumento del consumo de *blending*, productos orgánicos y organominerales, productos procedentes de residuos orgánicos, bioestimulantes y microorganismos.

En este nuevo escenario estamos aprendiendo todos de manera simultánea. Dice Henar García del Olmo que “el agricultor cada vez está más profesionalizado, tiene tecnologías que le permiten conocer a tiempo real el precio del gas y de materias primas. También tiene herramientas para conocer la previsión climática de su zona. No obstante, la incertidumbre no es solo para los comercializadores y distribuidores de fertilizantes, sino también para el agricultor”.

Ante situaciones complejas, soluciones a la altura: “Aquí es donde tienen un papel muy importante los bioestimulantes y microorganismos, un

correcto conocimiento de las necesidades y respuestas de los cultivos a los estreses externos, la digitalización, la agricultura de precisión...”, sentencia la directora general de AEFA. El futuro viene de la mano del I+D.

Para el agricultor, el factor de decisión va a continuar siendo el precio, y la disponibilidad que haya (tanto en cobertera o sementera). En ese sentido, las políticas europeas en materia de fertilizantes poco influyen. Y, en todo caso, el agricultor lo percibe como algo restrictivo: “El objetivo marcado por la Unión Europea es casi inabarcable. Quieren reducir a la mitad los fertilizantes de origen químico, y no han valorado la pérdida de productividad. Dicen que quieren cambiar el sistema de fertilización actual, pero para eso hace falta mucho tiempo y dinero, y que le llegue al agricultor” concluye Sánchez Babé.